

Democracia y Espíritu.- 1

Soy tan demócrata como el que más, si la democracia se entiende como respeto mutuo, y los concurrentes y aspirantes al gobierno tengan una idea similar, en cuanto a la precedencia de los intereses del país como premisa. En un contraste pacífico y razonable de tendencias y opiniones, todas ellas en la búsqueda de lo mejor para el bienestar y la paz de los ciudadanos que les encargan el gobierno, y les pagan por ello.

La realidad se impone de tal manera, que toda ley que los gobiernos erogan es por naturaleza deficiente, por que va trufada de conveniencias sociales particulares y de la influencia de los llamados (con acierto) grupos de presión. Eso es «lugar común», por lo que no hay que profundizar ya que es conocido de todos.

Por tanto, todas esas leyes son deficientes siempre y susceptibles de mejora; en algunos casos, simplemente por que la necesidad percibida por los ciudadanos de mejora y actualización es clamorosa. Las leyes que regulan nuestras «libertades», son poco más o menos que una religión, que prevalece según quien alcance el poder. Y además tiene la manera de hacerla cumplir. La coerción, más o menos arbitraria.

La democracia, es tenida por las gentes como un paquete de derechos (la mayoría no sabe cuales), y poder votar. Normalmente, hay más individuos, iletrados y desinformados, que gente que entienda el meollo de una democracia, por lo que las elecciones no son todo lo bueno y definitivo que se cree. Churchill decía que, «es el menos malo de los sistemas políticos». ¡Quién sabe!

Una superioridad, sea intelectual, espiritual, o de la clase que sea es a fin de cuentas un privilegio. No tiene las mismas oportunidades ni tratamiento, ni aquí ni en EEUU., ni en Corea del Norte o Cuba, los hijos del albañil que no son tratados igual que los del arquitecto, o con los hijos de los que rodean a los que mandan, por más que los gobiernos se empeñen en lograr que no sea así.

Votar como se hace, con sufragio universal, también concede privilegios a determinados grupo de presión por influencia o número. O sea que, filosóficamente, el ser humano, al haber nacido diferente resulta diferente. Influyen no solo los privilegios sociales, sino los genéticos, suerte, oportunidades y ocasiones, ser guapo o feo (yo me lamento de no haber sido guapo). Y el que no es bello, tiene que aguantar que el guapo tenga la preferencia por parte de las mujeres y en las féminas igual. Así como el guapo, tal vez no muy inteligente (suponiendo), tiene que conformarse con que otro más desfavorecido físicamente, sea premiado con el Nóbel.

Rafael Marañón

Fea pintan a la envidia:
Yo confieso que la tengo
De unos hombres que no saben
Quién vive pared en medio.

Sin libros y sin papeles,
Sin tratos, cuentas ni cuentos,
Cuando quieren escribir
Piden prestado el tintero.

*Sin ser pobres ni ser ricos,
Tienen chimenea y huerto;
No los despiertan cuidados,
Ni pretensiones, ni pleitos.*

*Ni murmuraron del grande,
Ni ofendieron al pequeño;
Nunca, como yo, firmaron
Parabién, ni pascua dieron.*

*Con esta envidia que digo,
Y lo que paso en silencio,
A mis soledades voy,
De mis soledades vengo.*

Lope de Vega